

SÍNTESIS

Creedme, sólo es un poema
mostrando imágenes robadas
a las conciencias sin amparo
de la ciudad que palidece,
cuando el domingo se arrodilla
ante la furia del reloj.

Puedo dudar de la nobleza
de los discursos con olor
a naftalina que, retóricos,
antes de la hora del té, lanzan
loas febriles a los bustos
inaccesibles de metal.

O cuestionar la vehemencia
de la memoria anquilosada
en las miradas que se enojan
con los muchachos insolentes,
donde la noche se disfraza
de desenfado y alcohol.

Y demostrar el rapto impune
de la palabra y de su símbolo
en el tablero embrutecido
del ajedrez universal.

O recordar que lo de Irak
desde el principio estuvo mal:
fue una orgía de poder
entre los líderes soberbios
del integrismo irracional.
Por el aceite de los dioses

uncidos, eran visionarios
en posesión de la verdad
y nos tenían que salvar.

No, no temáis, estas estrofas
duermen el sueño de los justos
en la penumbra del desván,
al regresar el frenesí
irresistible del weekend.

A veces, puedo navegar
en el océano intangible
de la pasión enmudecida,
donde se ocultan los abismos
devoradores de la luz,
y bucear allí, invisible,
en la oquedad de mi pesar.

O complacido disfrutar
en los paseos vespertinos
del aire tibio que acaricia
el eco grato de tu voz,
inseparable compañera
sobre las rutas del asfalto
entre tinturas de neón,
cuando la calma de mi ser
filtra, sin pausa, las esencias
intemporales del placer.

No, no temáis, estas estrofas
guardan silencio con decoro
sobre la umbría del jardín.

No habrá lugar para la lírica
en las tertulias de café.

“A la deriva, días de invierno” (2005-14)